



GRAN CIRCO TEATRO DE CHILE

DISCURSO Y POESIA UP

Para criticar esta obra es válida la distinción entre forma y fondo. El tema exige una búsqueda gestual, ubicar la emoción primordial del personaje, ya sea Allende, Viala, Schneider o Prats. El desafío fue dar con la pureza de los elementos de cada uno de ellos, dice el director de la obra Epoca 70: Allende.

Esta es la creación colectiva del Circo Teatro que dirige Andrés Pérez y que ya se había estrenado en Suiza. Allí se eligió las actuaciones de Rodolfo Pulgar (Allende) y Horacio Videla (Tóhá). En general, se trata de un documento vivo ya que muchos de los personajes están vigentes, y desde el cual se plantea una audaz interrogante a la sociedad, acerca de una etapa de nuestra historia que no ha sido desocultada por los estudiosos y que, más aún, soporta múltiples interpretaciones.

Presentada en el remodelado Teatro Esmeralda, cuenta además con las actuaciones de Rosa Flaminéz, Rocas Campos, María José Núñez, Rodrigo Marquet, Aldo Parodi, Boris Quercia y Ximena Rivas. El desarrollo de la planta de movimiento es simple porque el acento expresivo está puesto en los actores, restringiendo el desplazamiento en favor del gesto corporal. Destinada naturalmente a ser fuente de polémica, la recreación de aquella conflictiva etapa de nuestra historia fue enfocada con realismo testimonial, no asumiendo de lóricas comentarios acerca de las dinámicas políticas y sociales. Para la elaboración del guión el grupo pidió la asesoría de la historiadora Claudia Barrián,



Una crónica histórica sobre el período de la Unidad Popular se estrenó en la remodelada sala Esmeralda del muy santiaguino barrio de San Diego

quien revisaron alrededor de 80 libros, además de diarios y películas. Entre los autores consultados se mencionan a Gonzalo Mariner, Augusto Pinochet, Ismael Huerta, Carlos Prats, Salvador Allende, Henry Kissinger y otros. Calificada como obra discursiva y parca, Pérez piensa que "si no entender que la obra está enfocada desde un punto de vista de tragedia da pie a que lo que se opina sea pura palabrería. Durante nuestra investigación nos dimos cuenta si de que los libros escritos desde un punto de vista de derecha son en un mayor porcentaje literatura menor que la que hay en los libros escritos desde una perspectiva de izquierda. Yo diría que el 80 por ciento de los textos de la obra son reales".

En lo humano, la persona de Allende es observada como la de un rapista dedicado a cantar los anhelos de sus seguidores. El y Tóhá son los colegas que "arreglan el mundo" de una manera que es sobrepasada por los acontecimientos políticos del país. "No partimos desde un punto de vista doctrinario, sino simplemente de los ideas. Aunque la obra tiene defectos, siento que también posee momentos logradísimos, cuando se traspasa el límite de la información y se llega a la poesía. Que se rechacen los discursos, eso es cuestión de gustos; en ellos hay también un orden y una razón diferentes a los de la poesía. La

exposición, nudo y desenlace que posee el discurso lo hacen más aristotélico. La poesía, en cambio, es una indicación del pensamiento que no necesariamente responde a un orden lógico. Por eso nos atrajo la figura de Allende, ya que el traspaso numerosas veces la frontera entre discurso y poesía", señala Pérez.

Aun así, los hechos y sus interpretaciones son y serán motivo de discusión por bastante tiempo más. Para la compañía que transformó al ambiente teatral con La Negra Ester, este trabajo no es una segunda parte de aquella obra sino que, más bien, marca la consolidación de una corriente de la que son iniciadores en este país.

El trabajo de máscaras en el caso de los roles principales —Allende, Alessandrí, Tóhá— y la fidelidad en el vestuario, además de un ritmo casi constante en la acción, hacen de las casi tres horas un estímulo a la reflexión personal sobre esa época. De los trase actores, sólo Rodolfo Pulgar intercala un solo papel. El resto debe repartir sus esfuerzos en varios roles, muchas veces opuestos. Como dijo un diario que elogió su estremo europeo, es "la precisión del gesto" el objetivo que se persigue.

La música de Jorge Lobos y Guillermo Aulá desambula entre himnos como Venceremos o Llévense y efectos acústicos de sutil invención. Los actores cantan a veces y —aunque no les sale tan bien como actuar— esto es prueba de veracidad. "Siempre que iniciamos una obra nos planteamos: se trata de una historia que una compañía de teatro va a contar". Pérez piensa que la obra tiene fidelidad histórica, aunque sobre la muerte de Allende prefieren no opinar. "Hay tantas versiones que no quisimos pronunciarnos. Además, había allí un problema teatral: ¿cómo mostrar un suicidio o un asesinato de los que no hay testimonio?".

Los personajes más logrados son Allende, en quien el trabajo vocal marca lo más alto de la obra, Prats (Parodi), José Tóhá y René Schneider (Quercia). En este último, la máscara y el gesto se confundían en plenitud. La escenografía es una larga pasarela alfombrada de rojo (tal como es Chile), rodeada por una herradura de cobre de tres metros de alto.

El título discursivo que tuvo la época de la UP es realizado por la escenografía, donde los personajes van apareciendo uno a uno desde detrás de una cortina, para declamar sus parlamentos y luego retirarse. En Epoca 70: Allende no hay un coro al modo griego como hubo en La Negra Ester. Por eso y otras cosas es que no caben comparaciones.

Este es el primer acercamiento directo, desde el punto de vista del arte, a aquellos acontecimientos históricos. El valor estético de la obra se enriquece por una dimensión pedagógica que se basa en la seriedad con que se realizó la investigación. Este rigor permite la reflexión informada sobre los motivos y acciones de las personas, fuerzas y grupos que prepararon el desenlace de esa época que terminó en tragedia.

IGNACIO IÑIGUEZ

AL RESCATE DEL ESMERALDA

Hasta Libertad Lamarque (aquella en el Esmeralda, San Diego, calle de teatro y bohemia antigua, no realizada con gran boato la inauguración de ese verdadero palacio barroco allá por los años 20. Con algo de plata y bastantes ganas, la compañía dirigida por Andrés Pérez decidió en los 90 rescatar en este antiguo bastión de la frías dómida un espacio para el teatro chileno.

La vestida construcción estaba en el abandono hasta hace un par de meses. Los cuatro niveles del edificio ubicado en San Diego 1032 habían sido convertidos en bodega a falta de

añe con qué finarío.

Con un contrato de arrendo por cinco años en sus manos, los actores del Circo Teatro cumplieron así uno de los objetivos propuestos hace un año, cuando formaron la sociedad anónima bajo cuyo nombre se desahucian en el mercado artístico nacional.

"Somos un grupo idealista —dice Pérez—, si no mira donde estamos. Hasta hace un mes este teatro era la nada, sin piso y a punto de venderse para instalar un supermercado. Ahora tiene hasta agua caliente, camarines, luz eléctrica y la parte del

barrio puede venir a ver el espectáculo por sólo 500 pesos". Para acceder a este original benéfico los vecinos tienen que presentar una botella de agua o luz. Entre los planes para este año se cuenta la presentación del grupo de danza moderna Andálpas, que mostrará una coreografía de Alejandra Ramos. También han sido invitadas para actuar aquí —"solos o con sus compañías"— dos bailarinas de la danza teatro moderna: Arianna Mequishiane y Pina Bausch. La primera podría llegar en diciembre, gracias a una invitación personal de su colega y docente Annes Pérez.

Discurso y poesía UP [artículo] Ignacio Iñíguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iñíguez A., Ignacio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Discurso y poesía UP [artículo] Ignacio Iñíguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile